

88 - El don de profecía

Author : Virgilio Zaballos

Categories : [La Vida en el Espíritu](#)

Date : 07/06/2017

*Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: **si el de profecía**, úsese en proporción a la fe... (Romanos 12:6).*

El don de profecía no nos hace profetas. Las hijas de Felipe profetizaban pero no eran profetas (Hch.21:8,9). Pablo no está hablando aquí del ministerio de profeta, sino del don de profecía. Incluso dice en otro lugar que todos pueden profetizar para que todos sean exhortados (1 Co.14:31). El propósito de los dones es siempre la edificación del cuerpo de Cristo (1 Co.14:12). El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación (1 Co.14:3).

En este caso se trata de una palabra de aliento, guiada por el Espíritu, para animar, corregir y consolar a los hermanos en la congregación. No es, en primer lugar, una profecía para adelantar el futuro, esa misión sí corresponde al ministerio de profeta, que ve en el Espíritu lo que viene; por ejemplo, el profeta Agabo sobre el viaje de Pablo a Jerusalén (Hch.21:10,11).

Hay los que dicen que la profecía es la predicación, puede ser y debe ser así, pero de lo que habla el apóstol en este caso no es de la predicación sino del don de profecía. Lo explica en 1 Corintios 14:24,25 al compararlo con el que habla en lenguas con interpretación. Enseña que la manifestación del don de profecía es una señal para convencer, juzgar, poner al descubierto los secretos del corazón para que la persona se postre y adore a Dios, declarando que en verdad está entre vosotros.

Recuerdo una experiencia personal en los primeros años de mi conversión. Entré en un culto de visita por primera vez, y cuando terminó se acercó una mujer descubriendo los pensamientos que había tenido sobre la reunión gloriosa que acabábamos de tener, dándome un mensaje del Señor sobre mi llamamiento al pastorado. Nunca me había visto y nunca más volví a ver a esta mujer, pero su mensaje puso al descubierto mi corazón y fui grandemente edificado y afirmado en mi fe.

Pablo enseña que no debemos menospreciar las profecías (1 Tes.5:19,20). Tampoco debemos recorrer el mundo entero detrás de ellas buscando lo que queremos oír. No podemos burlar a Dios. Sin embargo, el mal uso de las profecías no anula el don. Es posible la manipulación y las palabras infladas en todo ello, por eso hay que probar las profecías siempre y confirmarlas por el Espíritu en nosotros y la palabra de Dios... nunca son palabra infalible (1 Jn.4:1,2). A pesar de las posibles dificultades el apóstol nunca las prohibió, sino que corrigió lo deficiente y enseñó un uso adecuado y con orden. El don siempre debe fundamentarse sobre un carácter probado y maduro.

La profecía debe usarse en proporción a la medida de la fe recibida.